

VARIACIONES SOBRE EL “TELQUELISMO”
DE LA REVISTA *LOS LIBROS*
(BUENOS AIRES, 1969-1976)

Carlos Walker
Investigador asistente CONICET

RESUMO: El presente artículo examina características específicas de la revista argentina *Los Libros* (1969-1976) a partir de sus vínculos con producciones contemporáneas del campo intelectual francés. En particular, se detiene en la importancia del grupo *Tel Quel* dentro de la concepción y la orientación crítica y política de la publicación argentina. Con este fin, se analizan, por un lado, la convivencia de dos orientaciones contrapuestas en el comienzo de *Los Libros*, y por otro, se revisan sus posiciones teóricas y políticas.

PALAVRAS-CHAVE: Vanguardia crítica. Nueva izquierda. Jacques Derrida.

VARIATIONS ON THE TELQUELISMO
OF THE *LOS LIBROS* MAGAZINE
(BUENOS AIRES, 1969-1976)

ABSTRACT: The purpose of this paper is to analyze distinctive characteristics of the Argentinian review *Los Libros* (1969-1976), paying attention to its links with contemporary outcomes from the French intellectual field. In particular, this essay looks upon the significance of *Tel Quel* group regarding the criticism as well as the political conception and orientation of the Argentinian publication. With this aim, on one hand, the coexistence of two opposites tendencies in *Los Libros* beginning is explored, and on the other hand, a review of its political and theoretical positions is made.

KEYWORDS: Avant-garde criticism. New left. Jacques Derrida.

Carlos Walker es doctor en Letras y en Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Buenos Aires y Paris VIII. Actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Liège — COFUND (Unión Europea).

VARIACIONES SOBRE EL “TELQUELISMO”
DE LA REVISTA *LOS LIBROS*
(BUENOS AIRES, 1969-1976)

Carlos Walker

TEL QUEL LOS SALUDA

El número treinta y nueve de *Tel Quel* se abre con un texto de Philippe Sollers titulado “Un paso sobre la luna”. Se trata del número impreso en otoño, cuarta y última entrega de 1969. El título evoca la reciente llegada de los astronautas estadounidenses a la Luna (20/07/1969), uno de los acontecimientos más sobresalientes y espectaculares de ese año. El artículo sugiere que el verdadero paso sobre la luna estaría contenido en el giro introducido por Jacques Derrida en la ciencia de la escritura: “una ciencia teórica del entrelazamiento entre escritura e historia [...]. Es una ciencia nueva cuyo ‘terreno’ recién comienza a ser descubierto.”¹ El texto en cuestión subraya algunas características de esa novedad y, como era habitual, despliega todo un arsenal de oposiciones — viejo/nuevo; tradición/ruptura; reaccionario/revolucionario, etc. — y afirmaciones programáticas; al mismo tiempo hace parte de la extensa y heterogénea galería de manifiestos escritos por Sollers para esta revista.

En este marco y a partir de los desarrollos que siguen sobre la revista *Los Libros*, rescato un par de cuestiones generales que se desprenden de estas páginas dedicadas a *De la gramatología*. Por un lado, se reitera aquí el lugar central que entre 1967 y 1971 tuvieron los trabajos de Derrida para el grupo *Tel Quel*. En este punto, se puede evocar su relevancia dentro del texto sin firma que abre el manifiesto colectivo de *Tel Quel*, surgido como respuesta a la manifestaciones de mayo del 68 — *Théorie d’ensemble* (1968). Junto a Michel Foucault y a Roland Barthes, Derrida es situado en un grupo selecto de contemporáneos que conforman “las líneas de fuerza del trabajo” telqueliano.² En el mismo sentido, también se podría citar la arremetida de Sollers frente a un texto de Jean-Pierre

¹ SOLLERS, Philippe. Un pas sur la lune. *Tel Quel*, París, n. 39, p. 4-5, otoño 1969. Todas las traducciones de este texto me pertenecen. En lo que sigue, consigno su paginación entre paréntesis.

² Sin firma. División de l’ensemble. AA.VV. *Théorie d’ensemble*. *Tel Quel*. París: Seuil, 1968, p. 7-10.

Faye, antes miembro de la revista, que procuraba denigrar el trabajo de Derrida leyéndolo como una continuación de la ideología nazi: “insinuar que este trabajo puede tener un mínimo punto en común con el nazismo, es una difamación. El Sr. Faye (siempre por insinuación) apunta a la vez a Derrida a través de *Tel Quel* y a *Tel Quel* a través de Derrida”.³ Por otro lado, y en sintonía con la novedad de la ciencia fundada por Derrida, cabe recordar que en esos años desde el grupo *Tel Quel* se concebía a la *escritura* como siendo parte de una unidad con la *revolución* marxista-leninista. Así por ejemplo en el número del verano del 69, se incluye un “Informe ideológico”, donde se afirma lo siguiente: “escritura y revolución son precisamente homólogas en el punto en que ejercen una fuerza transformadora.”⁴ En la misma dirección, es posible retomar algunos de los dichos de “Un paso sobre la luna”, pues allí junto con ponderar la excepcionalidad del aporte de Derrida, se lo pone en diálogo con el marxismo, esa “primera y fundamental ciencia revolucionaria” (5). Más aún, el texto se cierra sugiriendo una cercanía entre el carácter chino “wen” — incluido en la fórmula “Gran Revolución Cultural Proletaria” y poseedor de una polisemia *ad-hoc* — y la “ciencia nueva e inmensa que es la gramatología” (12). Volveré sobre esto más adelante, basta por ahora con subrayar tanto el carácter indivisible y resistente a la jerarquización de la unidad escritura-revolución, como el interés que ya suscitaba en Sollers la revolución cultural china.

Más allá del detalle sobre los argumentos de Sollers sobre Derrida, recurro a este texto sobre todo por lo dicho en una nota al pie que se desprende del título del artículo. Cito la nota:

Una primera versión de este texto apareció en el *Suplemento Literario de Times* del 25 de septiembre de 1969, en un número especial consagrado a “El dinero en la escritura”. El mismo servirá de presentación a la traducción argentina de *la Gramatología*, asumida en Córdoba por las Ediciones *Pasado y Presente*, de cuyas publicaciones muchas ya han sido prohibidas. Saludamos aquí la lucha de los intelectuales revolucionarios de esa ciudad y de ese país, paralela a la de la clase obrera, contra la dictadura militar de la burguesía y del imperialismo norteamericano (3).

Sollers pondera y saluda la lucha de los intelectuales revolucionarios del grupo *Pasado y Presente*. Por otra parte y en lo referido a la versión castellana

³ SOLLERS, Philippe. «Camarade» et camarade. *L’Humanité*, París, p. 9, 19 de septiembre 1969.

⁴ SOLLERS, Philippe et al. De quelques contradictions. Rapport idéologique (dix points). *Tel Quel*, París, n. 38, p. IV, verano 1969.

De la gramatología, esta fue publicada por Siglo XXI Argentina en 1971. La traducción fue realizada por Oscar del Barco y Conrado Ceretti, mientras que la revisión la llevó a cabo Ricardo Pochtar. Tal y como se anunciara en el número 39 de *Tel Quel*, “Un paso sobre la luna” hace las veces de introducción del libro de Derrida en castellano. La nota al pie que reivindicaba las luchas revolucionarias compartidas ya no figura.

Ahora bien, la mención de *Pasado y Presente* en el texto de Sollers hace las veces de punto de entrada a la problemática que quiero abordar, es otra manera de aproximarse a aquello que ha sido designado, por Jorge Wolff, como el *telquelismo* de la revista *Los Libros*.⁵ Antes de abordar esta cuestión de modo más directo, repaso algunos datos del grupo cordobés y de sus vínculos con *Los Libros*, sobre todo en lo referido al campo editorial de fines de los sesenta y principios de los setenta.

La revista *Pasado y Presente* publicó en su primera etapa nueve números entre abril del 63 y septiembre del 65. La publicación representa una de las labores intelectuales más relevante de lo que se denomina la nueva izquierda.⁶ En 1968 José Aricó, Oscar del Barco, Juan José Varas y Santiago Funes fundan en Córdoba la editorial con la publicación del primero de los Cuadernos de Pasado y Presente, la *Introducción a la crítica de la economía política* de Marx.⁷ En 1970 José Aricó, Héctor Schmucler y Santiago Funes fundan la editorial Signos, donde se continúan editando los Cuadernos de Pasado y Presente. Se publican trece títulos bajo este sello, cuya continuidad directa es Siglo XXI Argentina, fundada en 1971. Aquí Aricó es gerente de producción, mientras que Schmucler es gerente editorial.⁸

Héctor Schmucler, miembro fundador de la revista *Pasado y Presente* y parte importante del posterior proyecto editorial, había vuelto a la Argentina a finales de 1968 luego de dos años pasados en París. En la capital francesa se

⁵ WOLFF, Jorge. *Telquelismos latinoamericanos. La teoría crítica francesa en el entre-lugar de los trópicos*. Buenos Aires: Grumo, 2009. Las hipótesis principales de este libro han sido recientemente retomadas por su autor, centrando su atención en la primera etapa de *Los Libros* y poniéndolas en diálogo con la revista *El Cielo*. Cf. WOLFF, Jorge. Entre *Los Libros* y *El Cielo*. In: WALKER, Carlos (Coord.). *Un año. Literatura argentina 1969. Cuadernos LIRICO*, Paris, n. 15, 2016.

⁶ TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur, 1991, p. 57, 76, 104, 171-183.

⁷ BURGOS, Jorge. *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, p. 154-155.

⁸ *Ibidem*, p. 161.

vinculó con los medios intelectuales ligados al estructuralismo, asistió al seminario de Roland Barthes y participó del mayo francés. Esta suma de experiencias europeas han sido consideradas por el propio Schmucler, director de *Los Libros* en su primera etapa, como el repertorio desde el que se piensa en 1969 la fundación de la revista.⁹

Si bien homologar las características de *Los Libros* con las de *Pasado y Presente* sería una generalización difícil de sostener, este apretado resumen de nombres y circunstancias sirve al menos para advertir una cercanía entre estos proyectos intelectuales. De todos modos, y para insistir un poco más con esta aproximación momentánea, las marcadas diferencias entre el grupo cordobés y el porteño, no impedían que *Los Libros* fuera percibida por algunos participantes del campo intelectual como si se tratara de una facción del grupo *Pasado y Presente*. Así al menos lo manifestaba Alcira Argumedo al afirmar que la intelectualidad peronista de la que ella hacía parte, era frecuentemente criticada por los miembros de *Pasado y Presente* desde las páginas de *Los Libros*.¹⁰

Así las cosas, tenemos a Héctor Schmucler, miembro fundador del grupo cordobés, recién llegado desde Francia con un arsenal de renovación teórica y política ligado al estructuralismo, director de *Los Libros* desde su primer número (julio del 69) hasta el número 28 (septiembre del 72), y vinculado al proyecto editorial de los Cuadernos de *Pasado y Presente* encabezado por Aricó en las distintas casas editoriales mencionadas. Si se quiere, esta serie de circunstancias podrían incluso servir para hacer extensivo a *Los Libros* el saludo del camarada Sollers.

Por otra parte, también es posible considerar algunos de los textos incluidos en la primera etapa de *Los Libros*, donde reivindican su propia labor intelectual como siendo parte de una *nueva crítica*, tal y como era designado el trabajo

⁹ WOLFF, Jorge. *Telquelismos latinoamericanos*, op. cit., p. 141.

¹⁰ BURGOS, Jorge. *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, op. cit., p. 159. En este punto, y en directa relación con *Los Libros*, cabe señalar que muchos de los colaboradores de sus primeros números fueron miembros de la dirección de la publicación cordobesa o, al menos, colaboraron en ella. Si bien esta relación entre ambas publicaciones periódicas precisa ser estudiada con detención y sobrepasa el abordaje de este artículo, con el fin de hacer más explícita esta relación cabe al menos presentar una lista de los nombres que colaboraron en las primeras etapas de ambas revistas: José Arico, Oscar del Barco, Oscar Masotta, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Juan Carlos Torre, Eliseo Verón.

de algunos de sus pares franceses.¹¹ Más aun, dado que en algunos de estos textos es posible constatar el influjo del campo intelectual francés, en particular de un estructuralismo no ortodoxo, se podrían precipitar las conclusiones que hacen de esta revista un enclave de cierto telquelismo, donde tal y como el grupo de Sollers se intentaba conjugar vanguardia teórica y estética con revolución política.¹² Este tipo de vínculos son los que fundamentan, por ejemplo, un trabajo de Jorge Panesi que concibe a *Los Libros* como una vanguardia crítica, o bien, un artículo de Francine Masiello, donde propone que esta revista representaría la renovación más radical del pensamiento crítico en Argentina.¹³

Con todo, el endilgado *telquelismo* presenta varias dificultades. En primer lugar, la dificultad de establecer criterios para caracterizar al grupo francés, pues en esos años sus posiciones se transforman significativamente en innumerables ocasiones. Sin ir más lejos, Philippe Forest — autor de una detallada historia de *Tel Quel* — al momento de abordar la ruptura definitiva del grupo con el Partido Comunista francés y su radicalización maoísta del 71, propone que,

¹¹ Para hacer extensiva a *Tel Quel* la designación “nouvelle critique” se puede considerar que ella designa un conjunto general y heterogéneo de prácticas críticas francesas surgidas en los años 60, cuyas líneas generales acudían a saberes hasta entonces no tradicionales en el campo literario, entre los que se podrían mencionar al psicoanálisis, la antropología, el marxismo, la filosofía, la lingüística estructural, entre otros. Todas esas lecturas reunidas bajo esa denominación que “hizo época” gracias al conocido episodio donde Raymond Picard criticó y procuró deslegitimar eso que, con desdén, designó como “nueva crítica”, cuyo representante por excelencia sería el Barthes de *Sur Racine*. Aunque no hay un grupo específico ni nada que lo delimite, y yendo más allá del grupo *Tel Quel*, entre los integrantes de la “nueva crítica” se suele nombrar a Gerard Genette, Jean Starobinski, Tzvetan Todorov, Serge Doubrovsky, entre otros. Por otra parte y en términos más específicos, los vínculos entre Barthes y el grupo *Tel Quel* fueron muy estrechos, aunque el primero siempre se resistió a ser parte oficial del grupo. Su figura fue gravitante para el telquelismo, tal y como éste lo fue para Barthes. Sin ir más lejos, cabría mencionar que el número 47 (otoño 1971) está dedicado a Barthes; por otro lado, éste formó parte de la delegación del grupo *Tel Quel* que visitó China en 1974; además, la respuesta a Picard se publicó en la colección *Tel Quel* de la editorial Seuil, dirigida por Philippe Sollers. A modo de complemento a lo anterior se puede consignar que Barthes publicó en la revista *Tel Quel* doce textos de su autoría entre el número 7 (otoño 1961) y el número 85 (otoño 1980), y salieron primeras ediciones de sus libros en la colección homónima de los siguientes títulos: *Ensayos críticos* (1964); *Crítica y verdad* (1966); *S/Z* (1970); *Sade, Fourier, Loyola* (1971); *El placer del texto* (1973); *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977). Para algunos la cercanía entre Barthes y *Tel Quel* es tal que se pueden obviar sus sensibles diferencias, o eso al menos se puede deducir de quien define al autor de *Mitologías* como “la encarnación del telquelismo en América Latina”. WOLFF, Jorge. *Telquelismos latino-americanos*, op. cit., p. 133.

¹² *Ibidem*, p. 11.

¹³ PANESI, Jorge. La crítica argentina y el discurso de la dependencia. *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, p. 34; MASIELLO, Francine. Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse. *Latin American Research Review*, vol. 20, n. 1, p. 51, 1985.

tal vez, la originalidad de *Tel Quel* reside en su “obstinación por volver periódicamente sus armas teóricas contra sí misma, con el fin de que la carrera hacia delante no se detenga y que el pensamiento no sea jamás vaciado de su carga crítica”.¹⁴ Dicho de otra manera, si la constante transformación y reformulación de sus principios es una de las características más constantes del grupo francés, ¿cómo resolver el dilema de las influencias? Primero fueron antisartreanos y celebraron el *Nouveau roman*; después despreciaron al *Nouveau roman* y se aliaron con el Partido Comunista francés (PCF) y con la URSS; luego, criticaron duramente al PCF y a toda la órbita soviética, encumbrando a la China maoísta como el modelo a seguir; más adelante renegaron del maoísmo y condenaron fuertemente la dictadura neostalinista china. Y esto sólo en cuanto a los movimientos más espectaculares, pues la historia de la revista también está llena de idas y vueltas a favor y en contra de distintas figuras intelectuales, entre los que destacan Althusser, Aragon y el propio Derrida. En todos estos movimientos procuraron operar desde una fuerza de conjunto que dio lugar a un grupo, cambiante, de intelectuales cohesionados y en permanente tarea de cerrar filas.¹⁵

En resumen, la permanente mutación del *telquelismo* francés es una primera dificultad a considerar cuando se quiere comprender, por ejemplo, una revista argentina que habría operado bajo sus influjos. De hecho, el mismo Wolff advierte que no busca mediante la designación de *telquelismo* definir un influjo que habría determinado una mera copia sudamericana de lo realizado por los intelectuales franceses.¹⁶ De este modo, se destaca ante todo el efecto de cierto *élan* de *Tel Quel* en otras latitudes y se constatan algunas lecturas

¹⁴ FOREST, Philippe. *Histoire de Tel Quel. 1960-1982*. París: Seuil, 1995, p. 400. Al respecto también se puede consultar la cronología de la revista elaborada por sus integrantes e incluida en el n. 47 (otoño 1971).

¹⁵ Al muy conocido epíteto de “terrorismo teórico”, algunas exageraciones han llegado a afirmar que el grupo *Tel Quel* era una especie de “secta literaria”, incluso una “institución total”. Cf. HOURMANT, François. *Tel quel Minotaure. La fabrique de l'excommunication. Les revues et la dynamique de ruptures*. Rennes: PUR, 2007, p. 86.

¹⁶ “Con esa denominación [la del título del libro] no se buscaba apuntar a ningún telquelismo *tout court*, de origen brasileño o argentino, sino que se intentó componer una red de lecturas con el objetivo de destacar las conexiones entre los debates intelectuales de los dos países con Francia en los años '60 y '70. [...] Entre el reflejo y la refracción, el *orden* y el *desorden*, su producción escrita responde a las vertientes estructuralistas y sus avatares en las reflexiones de Lacan, Derrida, Barthes o Althusser, y a una “conciencia de época” encarnada por el grupo de la revista *Tel Quel*: experimentación estética y teórica + revolución política.” WOLFF, Jorge. *Telquelismos latinoamericanos*, op. cit., p. 11.

comunes que, en ocasiones, derivaron en posiciones políticas y estéticas compartidas. En suma, el grupo francés fue una vanguardia desarrollada en un país central que irradió diversos desarrollos sobre literatura, filosofía, ciencia, política y afines.¹⁷ Esto produjo cierta pregnancia de su modelo que dio lugar a otras manifestaciones que, aunque alejadas del modelo, bien podrían ser concebidas como una reacción a su peso cultural. Se trata aquí, en cambio, de desplazar la pregunta por el telquelismo de *Los Libros* hacia manifestaciones más específicas, hacia las propuestas y posiciones emanadas desde *Los Libros* y la marcada diferencia que surge del contraste con los posicionamientos del grupo francés. Entonces, a continuación examinaré algunas características de la publicación argentina para intentar darle una forma más acotada a esta serie de dificultades que plantea el ejercicio de delimitar zonas de influencias telquelianas en la producción crítica de *Los Libros*.

LOS LIBROS: DOS FORMAS DE COMENZAR

En primer lugar hay un comienzo programático. Hay, se ha dicho, una “gestualidad vanguardista”.¹⁸ El comienzo determina lo que sigue, anuncia intenciones, produce discontinuidad en un orden determinado, interviene en un desorden, es decir, condensa y superpone distintas lógicas temporales para afirmarse.¹⁹ La revista *Los Libros*, subtitulada en su primera etapa *Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo* abre su primer número con una pequeña nota sin firma, titulada “La creación de un espacio”. En pocas líneas se trazan objetivos, se delimita un campo de acción y se establece distancia de otras prácticas vetustas. En resumen, se prefigura el carácter renovador de la publicación que está empezando. Ahora bien, de modo preliminar cabría señalar que si se lee esta primera declaración de la revista en el marco de un diálogo entre la crítica y la actualidad política argentina — el propio texto insta a ello —, el manifiesto es escueto o minimalista, o incluso algo tímido en sus aseveraciones. La misma impresión podría resultar de una comparación con los posicionamientos crítico-políticos de *Tel Quel*. Volveré sobre estas cuestiones en lo que sigue. Por lo

¹⁷ Quizá se podría añadir aquí que si bien la revista francesa fue percibida en Buenos Aires como una vanguardia central, esto no fue así en Francia: “La vérité est que, si l’on analyse son importance en termes de « géopolitique » culturelle, *Tel Quel* n’occupe jamais de position hégémonique.” FOREST, Philippe. *Histoire de Tel Quel. 1960-1982*, op. cit., p. 301.

¹⁸ PANESI, Jorge. La crítica argentina y el discurso de la dependencia, op. cit.

¹⁹ SAID, Edward. *Beginnings. Intention & Method*. Londres: Granta, p. 32, 50.

pronto, copio la imagen del texto y luego repaso algunos de sus elementos:

LOS COMENTARIOS QUE RODEARON LA APARICION DE ESTE PRIMER NUMERO DE LOS LIBROS COINCIDIAN EN AFIRMAR UN LUGAR COMUN: “LA REVISTA LLENARA UN VACIO”. LA AVENTURA DE CONSTRUIRLA —AUNQUE DENSA DE INCERTIDUMBRES— HABIA SIDO IMAGINADA, EN EFECTO, AL ESTIMULO DE AUSENCIAS INQUETANTES; PERO EL SENTIDO REAL QUE LA JUSTIFICABA SOLO SE HIZO VISIBLE EN LA PRACTICA DE SU ELABORACION. LAS VACILACIONES INICIALES FUERON DE ORDEN SEMANTICO: ¿COMO DEFINIR AQUELLO QUE ENUNCIA SU INEXISTENCIA? EL VACIO, SI ES QUE A PESAR DE TODO REQUIERE UNA FORMULACION LOGICA, APARECE COMO LA ZONA DONDE SE HA EJERCIDO UN LIMITE. COMIENZA DONDE CONCLUYE ALGO DETERMINADO, EN EL MOMENTO EN QUE ESE ALGO INDICA SU SILENCIO; EL VACIO COMO TAL NO SEÑALA NINGUNA DIFERENCIA. EN LA PRACTICA MODELADORA DE LA REVISTA SE CONOCIERON LOS DATOS DE LA REALIDAD QUE COMPORTA UN VACIO Y QUE, SIMULTANEAMENTE, FORMULA REQUERIMIENTOS PARA CUBRIRLO.

SE TRATA, PUES, DE CREAR UN ESPACIO QUE EN EL CASO DE LOS LIBROS TIENE UN TERRENO PRECISO: LA CRITICA. DARLE UN OBJETO —DEFINIRLA— Y ESTABLECER LOS INSTRUMENTOS DE SU REALIZACION, PERMITIRAN DIBUJAR LA MATERIALIDAD CON LA QUE SE PRETENDE LLENAR EL “VACIO” DE LA RECORDADA EXPRESION DE CIRCUNSTANCIA.

LOS LIBROS NO ES UNA REVISTA LITERARIA, ENTRE OTRAS COSAS PORQUE CONDENA LA LITERATURA EN EL PAPEL DE ILUSIONISTA QUE TANTAS VECES SE LE ASIGNARA. LA REVISTA HABLA DEL LIBRO, Y LA CRITICA QUE SE PROPONE ESTA DESTINADA A DESACRALIZARLO, A DESTRUIR SU IMAGEN DE VERDAD REVELADA, DE PERFECCION A-HISTORICA. EN LA MEDIDA QUE TODO LENGUAJE ESTA CARGADO DE IDEOLOGIA, LA CRITICA A LOS LIBROS SUBRAYA UN INTERROGANTE SOBRE LAS IDEAS QUE ENCIERRAN. EL CAMPO DE UNA TAL CRITICA, ABARCA LA TOTALIDAD DEL PENSAMIENTO. PORQUE LOS LIBROS, CONCEBIDOS MAS ALLA DEL SIMPLE VOLUMEN QUE AGRUPA UN NUMERO DETERMINADO DE PAGINAS, CONSTITUYEN EL TEXTO DONDE EL MUNDO SE ESCRIBE A SI MISMO.

LOS LIBROS, julio 1969

3

“La creación de un espacio” anuncia desde su título una orientación determinada, una preocupación espacial, un interés por el lugar. Si la revista viene a llenar un vacío, sugiere este texto, es preciso interrogar ese vacío. Decir vacío es señalar un límite, es indicar la existencia de una frontera. Alentar un trabajo que llene ese espacio vacante implica transgredir un límite que se supone no ha sido franqueado hasta ese entonces. En este punto es preciso considerar que la expresión “los datos de la realidad” alude a la serie de pobladas que se sucedieron en el país mientras se preparaba el primer número de la revista, cuya máxima expresión está representada por el Cordobazo²⁰ (un acontecimiento que marcó el inicio de un período que la historiografía designa como “lucha de calles”).²¹ En síntesis y volviendo sobre el texto, la realidad social contiene vacíos

²⁰ Este vínculo lo reafirma Schmucler en un reportaje incluido en WOLFF, Jorge. *Telquelismos latinoamericanos*, op. cit., p. 142.

²¹ Cf. BALVÉ, Beba; MURMIS, Miguel; MARÍN, Juan C.; AUFANG, Lidia; BAR, Tomás; BALVÉ, Beatriz; JACOBY, Roberto. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: RYR y CISCO, 2006.

que llevan a proponer alternativas para cubrirlo. En sintonía con ese estado de la realidad, la crítica evidencia vacíos que precisan la creación de un nuevo espacio.²²

En vistas del espacio buscado se traza un programa general. Desarrollar una crítica, a secas. Desacralizar la literatura en su vertiente de “ilusionista”. Para llevar a cabo este proyecto es preciso “destruir su imagen de verdad revelada, de perfección a-histórica”. En pocas palabras, para crear un espacio hay que destruir otro. Al respecto, la última frase es concluyente de esta relación que se va trazando entre el espacio de los libros y la realidad social en que se publican. No es exagerado conjeturar que la reescritura del mundo se plantea aquí en estrecha relación con la producción de una nueva crítica. Más aún, si se considera que esta última frase de “La creación de un espacio” reescribe una propuesta de Barthes en *Crítica y verdad*, precisamente el texto que le dio carta de ciudadanía a la denominación *nouvelle critique*: “El libro es un mundo. El crítico experimenta ante el libro las mismas condiciones de palabra que el escritor frente al mundo”.²³

Entonces, la propuesta esgrimida en el primer período de *Los Libros* afirma un programa que busca poner en práctica una transgresión en el campo intelectual. Derribar un límite con el fin de crear un espacio, más específicamente se trata de “ejercer un límite”. La mención, en este contexto, de una cierta práctica ligada a los límites evoca toda una tradición crítica francesa que circulaba en ese entonces en torno al grupo *Tel Quel*.²⁴ En diálogo con los afanes científicos del estructuralismo, es preciso concebir la práctica de destrucción ligada a “objetos” e “instrumentos” específicos. El medio de realización — y aquí otra

²² A modo de suplemento de esta relación con los acontecimientos sociales, se puede considerar el proyecto de escribir un “manifiesto” sobre lo sucedido en Córdoba que no llegó a publicarse, o bien, que fue sintetizado y reducido a esos “datos de la realidad” referidos en “La creación de un espacio”. Es difícil saber si la idea de Piglia era escribir algo al respecto y hacerse firmar a los participantes de *Los Libros*, o si él había quedado a cargo de redactar una primera versión para luego definirla en grupo. Por lo pronto, consigno este dato a partir de la entrada del miércoles 4 de junio, donde Piglia/Renzi anota entre sus tareas pendientes lo siguiente: “escribir manifiesto sobre hechos de Córdoba para que lo firmen los intelectuales en la reunión de *Los Libros*”. PIGLIA, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi II. Los años felices*. Buenos Aires: Anagrama, p. 143.

²³ BARTHES, Roland. *Crítique et vérité*. In: *Œuvres complètes II*. París: Seuil, 2002, p. 795.

²⁴ La puesta en primer plano de autores como Bataille, Lautrémond, Mallarmé y Sade, entre otros, hace visible este interés que, a la vez, es compartido por otros intelectuales que tenían un estrecho diálogo con el grupo *Tel Quel*. Cf. FOUCAULT, Michel. *Préface à la transgression*. In: *Dits et écrits. 1954-1969*. París: Gallimard, 1994, p. 233-250; SOLLERS, Philippe. *L'écriture et l'expérience des limites*. París: Seuil, 1968.

de las palabras claves del telquelismo — es la *escritura*, puesta en el lugar de privilegio de constituir el mundo.

Para cerrar este apretado resumen del carácter programático de este primer momento de *Los Libros*, vale la pena referirse al artículo de Nicolás Rosa incluido en el primer número. Allí se detiene, a propósito de un libro recién publicado, precisamente en la posibilidad de una *nueva crítica* dentro del campo intelectual argentino. Rosa, uno de los miembros emblemáticos de este primer momento, aboga por un “instrumental científico”, basado en la lingüística y que trabaje a partir de las “dos ideologías mayores”, el marxismo y el freudismo. Para ello es necesario, agrega, desembarazarse “combativamente” de los mitos de la crítica: unidad y autonomía de la obra y de la creación, tematización, esencialidad, transparencia del lenguaje. Y luego concluye, tajante: “si pudiésemos coincidir en nuestra voluntad de destrucción, habríamos comenzado a fundar esa nueva crítica”.²⁵ Hasta aquí con una de las formas de comenzar de *Los Libros*. Se trata del aspecto que ha sido más rescatado por la crítica específica.

El segundo modo de comenzar va en una línea totalmente diferente de la anterior, incluso opuesta. Para dar cuenta de él haré alusión a dos características que, en paralelo, ofrecen una versión del primer momento de la revista por entero diversa de la ya expuesta. En primer lugar, recurriré a algunos elementos que muestran en el comienzo de *Los Libros* la convivencia en sus páginas de una gran variedad de colaboradores, cuyas lecturas críticas se desarrollan desde registros divergentes. En segundo lugar, me detendré en las declaraciones hechas a la prensa por el editor y el director de la revista al momento de su salida al mercado.

Entonces, para abordar el comienzo de esta revista también hay que decir que se trata de una publicación heterogénea que, lejos del tinte programático de algunas de sus intervenciones, incluye una amplia gama de textos que escapan a una lógica de conjunto. En sus páginas tiene lugar una convivencia de posturas que soporta sin problemas la contradicción. Si se considera que esta heterogeneidad va disminuyendo a medida que la revista radicaliza sus posicionamientos políticos, ella bien podría servir a su vez para caracterizar esta primera etapa de la revista. Un ejemplo puede servir para resumir esta particularidad. En los siete primeros números (julio 1969-enero 1970) hay tres momentos de la revista que tienen como centro de atención a Adolfo Bioy Casares. En el

²⁵ ROSA, Nicolás. Nueva novela latinoamericana. ¿Nueva crítica? *Los Libros*, Buenos Aires, n. 1, p. 6, julio 1969.

número dos, Jaime Rest comenta dos libros de Bioy recientemente reeditados por Galerna — *La invención de Morel* y *Plan de evasión*. De entrada, aborda las continuidades y diferencias de éste con Borges y pondera las búsquedas de Bioy Casares que lo diferencian del autor de *Ficciones*, luego sobrevuela algunos detalles de uno y otro libro. El remate del texto avanza un juicio sobre el conjunto de la producción del autor que no deja lugar a dudas:

Al resistir las tentaciones de una fácil prodigalidad, Bioy Casares ha logrado, en cambio, un difícil y casi perfecto equilibrio, una rica y laberíntica concentración que pocas veces se ha dado tan venturosamente en la literatura hispanoamericana.²⁶

En el número tres se incluye una entrevista al mismo autor, realizada por “dos colaboradores de *Los Libros*” en ocasión de la próxima aparición de *Diario de la guerra del cerdo*. El título del reportaje, la presentación del autor y algunos pasajes del diálogo establecen una postura resueltamente confrontacional y desdeñosa. A cada paso los entrevistadores buscan definir posiciones y van enrostrándole al autor una serie de críticas ideológicas. Al respecto, considérese el siguiente pasaje: “Lo que yo quería decirle es que su obra no se conecta con esa literatura desgarrada y comprometida, sino con vertientes menores y no demasiado problemáticas, como la novela policial, el cuento fantástico y la ciencia-ficción. ¿Por qué eligió esos modelos?”. Bioy, por su parte, construye su respuesta con una analogía no menos álgida: “Dialoguemos, como tarde o temprano exhortan los graves funcionarios a quienes les ponen bombas”.²⁷ Por último, en el número siete Enrique Pezzoni comenta la recién publicada *Diario de la guerra del cerdo*. Pezzoni, por entonces secretario de redacción de *Sur*, defiende en su lectura de Bioy una distancia fundante entre lo literario y la realidad — en abierta contradicción con la *poética-política* defendida por los representantes de *Los Libros* —, se posiciona en contra de cualquier lectura alegórica que establezca relaciones con la realidad argentina, y propone que la novela ha de ser leída como un sueño.²⁸

Esta breve descripción de la heterogeneidad de la revista contenida en las

²⁶ REST, Jaime. Las invenciones de Bioy Casares. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 2, p. 10, agosto 1969.

²⁷ Reportaje: Bioy Casares: La cesación de la magia. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 3, p. 17, septiembre 1969.

²⁸ PEZZONI, Enrique. El diario de la guerra. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 3, p. 17 enero-febrero 1970.

distintas apariciones de Bioy Casares, además trae consigo la mención de la reconocida revista *Sur*, cuya visión de la literatura es uno de los bastiones contra los que se erige la presentación de *Los Libros*. Basta recordar la condena que el texto inaugural dirige al idealismo de una concepción de la literatura en claves ilusionistas y a-históricas, y ponerlo en línea con la propuesta de Pezzoni de leer la novela de Bioy como un sueño sin ningún vínculo con la realidad.

El segundo aspecto que relativiza el envión vanguardista y telqueliano del comienzo de *Los Libros* lo encontramos en las declaraciones vertidas a distintos semanarios de circulación masiva por Schmucler y por Guillermo Schavelzon — este último, de 23 años, dirigía la pequeña editorial Galerna donde se publicó la revista hasta su número 21 (agosto 1971). Antes de referirme a esta serie de declaraciones, retomo algunas ideas aparecidas en la edición del semanario *Confirmado* del 10 de julio de 1969 en un texto dedicado al primer número de *Los Libros*. “Crítica de la crítica de la...” se titula el artículo que aborda la reciente aparición de la revista. Allí se propone un diálogo con la actualidad de las publicaciones dedicadas total o parcialmente a la literatura. Si bien no incluye declaraciones de los responsables de la revista, vale la pena rescatar un par de observaciones, pues aportan una visión sobre el panorama crítico al que se viene a sumar *Los Libros*. Como era frecuente en los semanarios, el artículo no tiene firma, aunque como mero dato cabe consignar que la sección “Libros” de *Confirmado* era dirigida en ese momento por el escritor Miguel Briante. Antes de detenerse en algunas particularidades de la nueva publicación periódica, el artículo afirma que hubo dos fenómenos complementarios que alteraron el panorama de la crítica en los medios. En primer lugar, menciona la aparición masiva de semanarios que incluían secciones de literatura — aquí el semanario insigne de esta renovación periodística es *Primera Plana*, cuya aparición data de noviembre del 62 y que llegó a tiradas de 50.000 ejemplares por semana;²⁹ en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, se concluye que esto habría determinado el pasaje al museo de las revistas literarias. En seguida, se afirma que uno de los aspectos más criticados de las secciones literarias de los semanarios era su tendencia a descubrir un genio cada quince días, que derivaba a su vez en una sospecha sobre los vínculos entre los semanarios y las editoriales. Así las cosas, y más allá del endilgado anacronismo por lanzar una revista literaria en medio del auge de los semanarios, el comentario de *Confirmado* retoma

²⁹ KING, John. ‘Ya nunca más seríamos lo que éramos’: Tomás Eloy Martínez and *Primera Plana* in the 1960s. *Bulletin of Latin American Research*, v. 31, n. 4, p. 431, 2012.

a continuación los términos de “La creación de un espacio” para proponer que *Los Libros* viene a llenar el vacío producido por la ausencia de medios independientes. Se trataba para el articulista menos de un vacío programático que de un lugar vacante en el mercado literario.³⁰

En cuanto a las declaraciones vertidas en los semanarios y en el marco de promoción de la revista, dos meses antes de su lanzamiento, en el número 333 de *Primera Plana* del 13 de mayo del 69, el editor y el director de la revista anticipan su publicación. En un principio, Schavelzon se apura a declarar que la participación de Galerna es sólo para compartir los gastos y posibilitar la publicación de una revista de la que esperan realizar tiradas de unos 8.000 ejemplares por mes. Schmucler por su parte, aclara que la idea de la revista “no tiene nada de original: la necesidad de crear un órgano de crítica bibliográfica, hecho por especialistas y orientado hacia un público más amplio, flotaba en el aire desde hace mucho tiempo”. Luego anuncia que los primeros miércoles de cada mes los lectores “podrán estar al día con todo el movimiento de publicaciones del país, de Latinoamérica y del mundo”.³¹ Entonces, poco antes de publicarse la revista el editor confirma su carácter independiente, mientras que el director descarta el horizonte de la originalidad, subraya la ausencia de una publicación de este tipo y reivindica el objetivo de estar “al día” con la actualidad editorial.³²

Poco tiempo después, con el primer número ya en circulación, se incluyen en la edición del semanario *Análisis* del 15 de julio declaraciones de los mismos representantes de la revista, las que profundizan la línea de presentar a *Los Libros* como un medio dedicado a promover y comentar la actualidad del campo editorial. “Queremos conseguir algo que esté a mitad de camino entre la crítica breve, informativa, de los semanarios y el ensayo de un libro”, afirma Schmucler. Por su parte, el editor de Galerna lo complementa diciendo lo siguiente: “Hacia falta una publicación que sin caer en las tradicionales revistas literarias, se convirtiese en el órgano de las editoriales, una vidriera donde la

³⁰ Sin firma. Crítica de la crítica de la.... *Confirmado*, Buenos Aires, año V, n. 212, p. 51-52, 10 al 16 de julio 1969.

³¹ Sin firma. Todos los libros, el libro. *Primera Plana*, Buenos Aires, año VII, n. 333, p. 88, 13 al 19 de mayo 1969.

³² La misma expresión es utilizada por Piglia en la entrada de su diario del 30 de abril del 69, cuando consigna cierta desconfianza que le producía la idea de revista que tenía Schmucler mientras preparaban el primer número: “Pasé la tarde en Galerna trabajando en la revista y tratando de hacer andar a *Los Libros*; discuto con Toto [Schmucler], que se deja llevar por el oportunismo y trata que de que la revista esté «al día», como él dice”. PIGLIA, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi II. Los años felices*, op. cit., p. 137.

gente pudiera informarse de todo lo que se publica en el país y en Latinoamérica.” Convencidos del éxito de la empresa informan que el primer número llegó a los 10.000 ejemplares y que todo indica que será necesario aumentar la cifra. Agregan además que ya se han gestionado los derechos de revistas extranjeras que harán las veces de corresponsales, se mencionan tres: *La Quinzaine Littéraire*, *New York Books* y *Quindici*.³³ Si bien estos lazos — anunciados también en la nota de *Primera Plana* — no se verifican en las páginas de *Los Libros*, el dato sirve para mostrar las aspiraciones de la publicación y, de paso, para recordar que *La Quinzaine Littéraire* es otro de los modelos franceses, de fuerte peso en esta primera etapa de la revista. Es esta revista la que hace las veces de modelo principal de la revista, tal y como ha sido comentado en reiteradas ocasiones; quizá en ese marco se puede mencionar que incluso el diseño tipográfico de *Los Libros* toma el modelo de dicha revista francesa, donde por ejemplo el diseño del índice es idéntico al de la *Quinzaine*.³⁴

En síntesis, si se lee la información entregada a los semanarios en diálogo con “La creación de un espacio”, el vacío que la revista vendría a llenar se aleja del acento vanguardista y político — telqueliano, podríamos decir, para simplificar —, y se aproxima mucho más a un diagnóstico sobre el mercado: falta un producto específico, aquí le traemos lo que estaba esperando.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Otro de los aspectos que podrían dar sentido al telquelismo de *Los Libros* está determinado por sus posiciones políticas, en términos generales vinculadas a la tradición marxista, a una izquierda “no alineada” con la U.R.S.S., a los trabajos de Antonio Gramsci y a las concepciones maoístas que hacen parte importante de la radicalización política de la revista. Si bien el campo de acción de la revista se amplía progresivamente hacia problemáticas que van más allá de los libros — las instituciones de salud mental; la educación pública; las distintas

³³ Sin firma. De todo y para todos. *Análisis*, Buenos Aires, año IX, n. 435 p. 58, 15 al 21 de julio 1969.

³⁴ Este es también la misma caracterización que recibe Piglia cuando Schmucler le comenta por primera vez la idea de la revista. El interés de esta mención es que mezcla los dos tipos de comienzos que examinamos aquí. Se trata de la entrada del 16 de enero de 1969: “Más tarde me encuentro con Héctor Schmucler, recién llegado de Francia, con ganas de poner en marcha una revista (modelo: *La Quinzaine*), está deslumbrado por Cortázar, a quien ha frecuentado en París, fascinado por las «novedades» que circulan, básicamente la oleada del estructuralismo (onda Barthes + la revista *Tel Quel*)”. PIGLIA, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi II. Los años felices*, p. 111.

realidades sociales latinoamericanas y la actualidad de sus movimientos políticos; los movimientos anti-imperialistas de tradición marxista; la industria y los recursos energéticos; la cuestión agraria, etc. —, ello se realiza sin dejar de lado la preocupación por diversas lecturas críticas que, a la vez, se ocupan de variadas manifestaciones teóricas y literarias del momento. Con el fin de entregar un panorama general de esta marcha hacia una predominancia de lo político, que contrasta con la primera etapa, repaso algunos hitos de la historia de la revista que dan cuenta de esta característica.

Varios cambios en la dirección y presentación de la revista son relevantes para entregar una perspectiva sucinta de estos movimientos en la publicación. A partir del número 22, de agosto del 71, *Los Libros* aparece con un nuevo subtítulo: *Para una crítica política de la cultura*. El número siguiente, de noviembre del mismo año, incluye por primera vez la mención de un “Consejo de dirección”, integrado por el aún único director Héctor Schmucler y por Carlos Altamirano y Ricardo Piglia. Los integrantes del consejo varían, aunque los tres mencionados permanecen en él. El número 29, de abril del 73, es la primera vez que no aparece Schmucler, y se detalla un consejo de redacción integrado por los mencionados Altamirano y Piglia, al que se le suma Beatriz Sarlo Sabajanes. Los tres integrantes de la dirección estaban vinculados a organizaciones maoístas que tenían una significativa presencia tanto en el movimiento estudiantil como en el clasismo obrero. Altamirano y Sarlo estaban alineados con el Partido Comunista Revolucionario mientras que Piglia participaba de Vanguardia Comunista.³⁵

Ahora bien, y en vistas de la brevedad, conviene afirmar de entrada que el maoísmo de *Los Libros* es por entero diverso del que se desarrolla en las páginas de *Tel Quel*. Más allá de las obvias diferencias de contexto o de algún hipotético ocultamiento de sus fuentes por parte de los intelectuales argentinos³⁶, lo cierto es que no es posible verificar en las manifestaciones políticas de *Los*

³⁵ Cf. CELENTANO, Adrián. [Insurrección obrera y compromiso intelectual](#). *Los Libros y Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, vol. II n. 4, p. 53-75, marzo 2014.

³⁶ En el número 35 de *Los Libros* (mayo-junio 1974) dedicado a China, se incluye un texto de Jean Daubier, cuya versión original en francés había sido publicada en el número 54 de *Tel Quel* (verano 1973). Si bien llama la atención que la revista argentina omita la fuente del texto, en contraste con los otros textos traducidos del número y como era habitual, ello no permite concluir que se trate de ocultar deliberadamente la fuente, máxime si se considera que Daubier, un periodista especializado en maoísmo, corresponsal en China, no tenía vínculos estrechos con el grupo *Tel Quel* y que su texto es una introducción pedagógica al papel predominante de la ideología en la revolución china. Daubier publica en total dos textos en la revista francesa, el ya mencionado, que fue traducido para *Los Libros*, y *La Chine aujourd’hui*, incluido en el segundo número que *Tel Quel* dedica a China, el número 50, del verano de 1972.

Libros una influencia decisiva del grupo liderado por Philippe Sollers. Más allá, también, de las evidentes similitudes: intelectuales de izquierda contemporáneos, maoístas, buscando fórmulas para llevar adelante una revolución marxista. Para dar cuenta de esto, presento dos breves ejemplos que muestran algunos elementos de la distancia que en este aspecto hay entre una y otra revista. Uno, referido a las lecturas teóricas, en línea con lo dicho en la introducción de este artículo; otro, sobre las tomas de posición vinculadas explícitamente con el maoísmo.

Entonces, una primera vía de entrada a esta cuestión puede conformarse a partir del lugar que ocupó *De la gramatología* en los posicionamientos teórico-políticos de una y otra publicación. Del lado francés, los trabajos de Derrida ocupan un lugar central en el despliegue y especificación de la posición política de *Tel Quel* entre 1968 y 1971. El título del texto de Sollers, comentado en un principio, es elocuente a este respecto. Los trabajos de Derrida harían las veces de un paso sobre la luna en la medida que se piensan en contra de la “esclavización de la escritura en «lengua general»” (6) y que, por esa vía, combaten el logocentrismo occidental que representaba, hasta la irrupción de la gramatología, una regulación verbal de la propiedad. Esta puesta en primer plano de la escritura se complementa con los trabajos semiológicos de Kristeva, cuyos planteamientos dan lugar a uno de los estandartes teóricos de este momento de *Tel Quel*, a saber, la insistencia en que escritura y revolución son uno e indivisible. La escritura no está al servicio de la revolución, es parte integrante de una revolución que se reclama marxista-leninista, “la única línea científicamente fundada”.³⁷ Tal y como ya se mencionó, significativamente el texto de Sollers que presenta la edición en castellano *De la gramatología* se cierra proponiendo un vínculo entre la literatura y la Gran Revolución Cultural Proletaria China, cuya relación permitiría designar el objeto de la nueva ciencia de la escritura. La gramatología y su gesto sobre la escritura constituyen aquí un gesto equivalente al realizado por Marx sobre el campo económico.³⁸

En cuanto a *Los Libros* y si de textos específicos se trata, el interés por

³⁷ SOLLERS, Philippe et al. De quelques contradictions. Rapport idéologique (dix points), op. cit., p. VII

³⁸ “Tenu par Sollers, Kristeva, Baudry, probablement initié par Jean-Joseph Goux, ce discours vise à mettre en parallèle exact *Le Capital* et *De la grammatologie*. [...]. Tout l’effort de *Tel Quel* va consister à conjuguer les deux démonstrations: tout comme le capitalisme consiste dans la valorisation de l’échange et l’exploitation du travail, le logocentrisme se définit par la valorisation de la parole et l’abaissement de l’écriture.” FOREST, Philippe. *Histoire de Tel Quel. 1960-1982*, op. cit., p. 313.

Derrida se reduce a una única reseña *De la gramatología* publicada en el número 24, de enero del 72, y firmada por Ricardo Pochtar. Ni la fuerza revolucionaria con que era leída la ciencia de la escritura derrideana por parte de los intelectuales franceses, ni un interés teórico sostenido son posibles de verificar en otras colaboraciones de la revista argentina.³⁹ La reseña fue escrita por quien tuvo a su cargo la revisión de la traducción al castellano del mismo libro. Pochtar, poeta y traductor, publica tres textos en *Los Libros*, todos ellos, correctas reseñas de libros recientemente traducidos desde el francés, entre ellas la dedicada al libro de Derrida. En esos mismos años también publicaba con frecuencia en la sección de reseñas de *Sur*.⁴⁰ Su lectura de Derrida está lejos de cualquier énfasis político, ajustada al texto, propone entender el libro como una

³⁹ En este contexto vale la pena recordar una alusión a *De la gramatología* hecha por Schmucler en el número 28. Allí, el hasta entonces director de la revista, comenta la reciente aparición del segundo tomo de *Nueva novela latinoamericana*, compilado por Jorge Lafforgue. Cuando analiza el trabajo de Noé Jitrik sobre Macedonio Fernández señala que la lectura se basa en posiciones difundidas por *Tel Quel*, pero que resultan de difícil lectura. Más aun, sugiere que si el autor se hubiera detenido en “algunos elementos teóricos sobre los que se apoyan los estudios telquelianos”, habría sido útil para orientar al lector. En este marco, Schmucler recurre a los desarrollos *De la gramatología* para mostrar lo equívoca de la noción de “texto” utilizada por Jitrik y para descartar la analogía propuesta con el marxismo: “Si Jitrik hubiera definido claramente los alcances de la idea de *texto* podría haber evitado algunas apreciaciones singularmente confusas. Resulta extraña la afirmación de que determinados estructuralistas “homologan ‘productividad textual’ y ‘trabajo’ en el sentido marxista de la palabra”. Queda claro al menos que Schmucler conocía el trabajo de Derrida, aunque pareciera desconocer las propuestas telquelianas que conjugaban marxismo y escritura, pues de otra forma no se entiende que le adjudique a Jitrik una “homologación” de cuño inconfundiblemente telqueliana. Más aún, pocas líneas antes dicho desconocimiento es más patente: Schmucler afirmaba que si Jitrik hubiera desarrollado mínimos aspectos de sus fuentes teóricas francesas habría podido prescindir de la relación con el marxismo: “su explicitación hubiera evitado tal vez algunas confusiones analógicas entre la producción textual específica y la producción en sentido marxista que ocupa un espacio diferenciado en la teoría de los autores franceses”. Como sea, estas consideraciones de Schmucler hacen visibles una lectura de Derrida alejada del pensamiento político y sirven para evidenciar, de otro modo, la distancia entre *Tel Quel* y *Los Libros*. Cf. SCHMUCLER, Héctor. La búsqueda de la significación literaria. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 28, p. 17-18, septiembre 1972.

⁴⁰ Los otros artículos referidos de este autor son: POCHTAR, Ricardo. El horizonte de la fenomenología [reseña de Merlau-Ponty, *Lo visible y lo invisible*]. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 14, p. 22, 24, diciembre 1970; Estructuralismo: la segunda generación [reseña de Ducrot *et al.* ¿Qué es el estructuralismo?]. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 19, p. 29, mayo 1971. Por otro lado, algunos ejemplos de sus colaboraciones en *Sur* por esos años: POCHTAR, Ricardo. [reseña de Lévi-Strauss, *Mitológicas*]. *Sur*, Buenos Aires, n. 320, septiembre-octubre 1969; [reseña Auzias, *El estructuralismo*]. *Sur*, Buenos Aires, n. 321, p. 103-105, noviembre-diciembre 1969; [reseña Gandillac *et al.* *Las nociones de estructura y génesis*]. *Sur*, Buenos Aires, n. 324, p. 94-98, mayo-junio 1970; Proceso y equilibrio. *Sur*, Buenos Aires, n. 325, p. 90-92, julio-agosto 1970.

“interpretación de la historia del conflicto entre la palabra y la escritura”⁴¹, y repasa las líneas generales por las que circula la deconstrucción de la metafísica occidental allí contenida. En definitiva, la unidad entre escritura y revolución, el autoproclamado “materialismo semántico” de *Tel Quel*⁴², no tienen asidero en *Los Libros*, donde la atención se desplaza hacia la noción de cultura.

En segundo lugar, y si de posiciones crítico-políticas se trata, cabe subrayar la gran diferencia de formas en que ellas se expresan. Del lado del grupo francés, la reivindicación de sus lineamientos políticos se manifiestan repetida y enfáticamente en las páginas de la revista. El tono, advierte Forest, es lúdico y carnavalesco.⁴³ Una vez quebrados los vínculos con el PCF y declarado su paso abierto al maoísmo en junio del 71, las declaraciones del comité de redacción de *Tel Quel* se cierran con una consigna ritual: “¡Abajo el dogmatismo, el empirismo, el oportunismo, el revisionismo! ¡Viva la verdadera vanguardia! ¡Viva el pensamiento maotsetung!”

Por su parte, en *Los Libros* la reivindicación abierta del maoísmo es escasa, bien a pesar de que una vez “tomado” el consejo de dirección por la llamada “troika china” proliferan los textos editoriales, donde junto con la presentación de cada número se desarrollan y afirman las posiciones políticas de la revista.⁴⁴ En las distintas notas editoriales predominan las reivindicaciones del pensamiento de Gramsci y, como telón de fondo, van apareciendo algunas palabras claves venidas del maoísmo, sin que por ello se lo reivindique abiertamente. De hecho, la única mención editorial y toma de posición explícita en los dieciséis números que el grupo maoísta dirigió la revista, se encuentra en la presentación del número dedicado a China en junio del 74,⁴⁵ aunque sigue estando lejos de la grandilocuencia del maoísmo de *Tel Quel* y aún más lejos de un interés por la “experiencia textual” como forma de conjugar revolución poética y política, tal

⁴¹ POCHTAR, Ricardo. Gramatología: ciencia de la escritura. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 24, noviembre 1971, p. 14.

⁴² FOREST, Philippe. *Histoire de Tel Quel. 1960-1982*, op. cit., p. 315.

⁴³ *Ibidem*, p. 384.

⁴⁴ La escasez señalada refiere específicamente a los textos conjuntos y a las decisiones editoriales una vez que se instala el consejo de dirección maoísta.

⁴⁵ Entre el n. 29 (marzo-abril 73) y el 39 (enero-febrero 1975) *Los Libros* fue dirigida por Altamirano, Piglia y Sarlo. En esos números hay en total 6 notas editoriales sobre un total de 10 números (práctica poco esporádica hasta entonces). El único editorial que incluye referencias a Mao y a la revolución china es el del n. 35, dedicado a China. Si se consideran los números restantes hasta el 44, sólo se agrega una nota editorial en el n. 42, que tampoco contiene alusiones al proceso chino, aunque en ese número se incluye la traducción de un inédito de Mao.

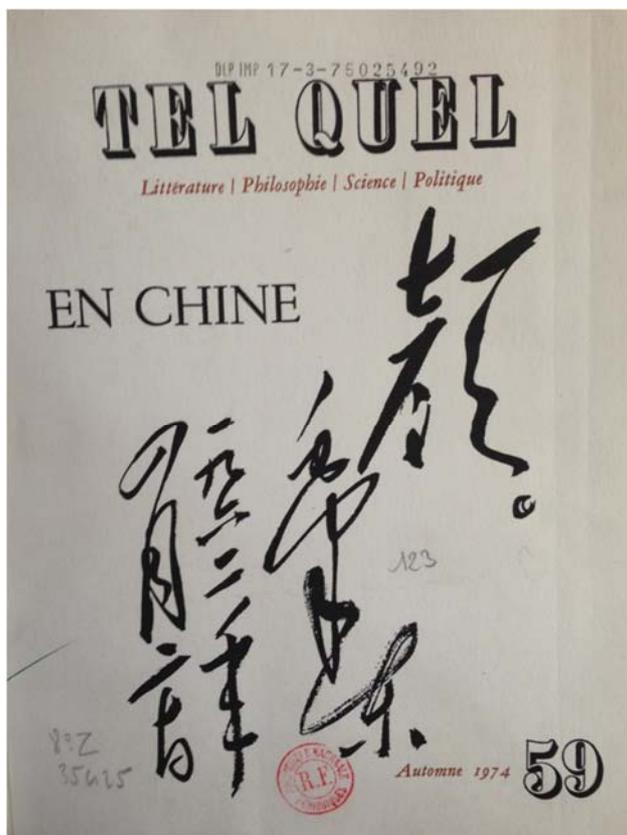
y como la concebía Kristeva en su libro del 74 titulado *La revolución del lenguaje poético*.⁴⁶ Se trata, más bien, de tomar las enseñanzas de la Gran Revolución Cultural Proletaria para convertirla en “instrumentos de la lucha por la liberación nacional y la construcción de una nueva sociedad en la Argentina”.⁴⁷ Y este propósito se lleva a cabo en *Los Libros* mediante un interés específico por pensar las “formaciones ideológicas”, para de ese modo “ejercer una crítica política de la cultura que se proponga como revolucionaria”.⁴⁸

De un lado, un maoísmo vociferante y enfático que no duda en afirmar a cada paso su rasgo distintivo, en proclamar una y otra vez su insignia de “grupo literario de vanguardia”. Del otro, una crítica política preocupada por entregar elementos para pensar la inminencia de la revolución y dedicada a desarrollar — como propone Piglia en el número 25, de mayo del 73, en su texto “Mao Tse Tung. Práctica estética y lucha de clases” — una “revolución cultural cuyo primer movimiento consiste en establecer con el pueblo un ‘lenguaje común’”. De modo ilustrativo, las imágenes de los números especiales dedicados a China por una y otra revista en 1974 reiteran gráficamente esta distancia. En el caso de *Tel Quel* se trata del tercer número dedicado a China en un corto período de tiempo, y es de los pocos números que rompe con la austeridad de las portadas de la revista mediante la inclusión de caracteres chinos. Mientras que en la portada de *Los Libros* destaca la figura de Mao bajo la cual una presumible masa aguerrida, vitorea y extiende la senda del líder y de la revolución.

⁴⁶ KRISTEVA, Julia. *La Révolution du langage poétique. L’avant-garde à la fin du XIXe siècle, Lautréamont et Mallarmé*. París: Seuil, 1974.

⁴⁷ Sin firma. Editorial. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 35, p. 3, mayo-junio 1974.

⁴⁸ Sin firma. Editorial. *Los Libros*, Buenos Aires, n. 29, p. 3, marzo-abril 1973.



En suma, la existencia de una zona de influencia del telquelismo sobre *Los Libros*, cuya particularidad ha sido comprendida tanto desde la conjunción del primer momento entre estructuralismo, vanguardia crítica y revolución política, como desde un segundo momento, a propósito de los lineamientos maoístas, no se manifiesta de forma explícita ni homogénea. La variación entonces, no pretende desconocer el interés que pudo suscitar *Tel Quel* en los intelectuales argentinos. Piglia, de hecho, estuvo a cargo de un proyecto de traducir *Tel Quel* anunciado en la prensa en 1969 y que no llegó a concretarse. Se trata más bien de recorrer algunas particularidades de *Los Libros* mediante el establecimiento de distancias específicas con respecto a sus pares franceses.

Recebido em: 29 de outubro de 2016
 Aceito em: 3 de dezembro de 2016